



Dossier

La enseñanza de las humanidades: aproximaciones metodológicas

Estrategias metodológicas para enseñanza de humanidades ante nuevo ser humano

Idalia Alpízar Jiménez
Centro de Estudios Generales. Universidad Nacional,
idalia.alpizar.jimenez@una.cr ,

Recibido: 15 de agosto de 2016

Aceptado: 11 de noviembre de 2016

Resumen

Hablar de estrategias metodológicas para la enseñanza de las humanidades ante una población digitalizada es un tanto riesgoso, en tanto supone la puesta en marcha de iniciativas lúdicas que pueden reñir con la visión enciclopedista y académico-centrista del docente tradicional.

Enseñar es un arte que requiere de creatividad y de novedad, y donde la formación del individuo esté por encima del conocimiento. El objetivo de este trabajo es demostrar la necesidad de implementar estrategias metodológicas acordes a las nuevas exigencias. Con ese propósito se expone la experiencia desarrollada en los cursos de estudios generales de la UNA en los cuales hemos logrado implementar algunas estrategias que permiten crear contextos de enseñanza significativos.

Concluimos que el tener el debido cuidado a la hora de incorporar las estrategias en el proceso de enseñanza-aprendizaje es fundamental, ya que no solo estimula y motiva a las personas que participan del proceso, sino que hacen que el proceso sea menos monótono, aburrido, impositivo y adoctrinador.

Palabras claves

Estrategias metodológicas; formación humanística; proceso de enseñanza-aprendizaje; evaluación integral; actividades lúdicas; nuevo ser humano

Methodological strategies for teaching the humanities to a new human being

Abstract

Speaking of methodological for teaching the humanities to a digitized population is somewhat risky strategies, while involves the implementation of recreational initiatives that can fight with the encyclopedic vision and académico-centrista



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.una.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

traditional teaching.

Teaching is an art that requires creativity and innovation, and where the formation of the individual is above knowledge. The aim of this paper is to demonstrate the need to implement the new requirements in line with methodological strategies. For that purpose the experience developed in general studies courses UNA in which we have managed to implement some strategies that create meaningful learning contexts is exposed.

We conclude that take due care when incorporating strategies in the teaching-learning is critical because it not only encourages and motivates people involved in the process, but make the process less monotonous, boring , tax and indoctrinating.

Keywords

Methodological strategies; humanistic education; teaching-learning process; comprehensive evaluation; playful activities; new human being

Desarrollo

El Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional, conocido como el Centro de Estudios Humanísticos tiene como visión brindar una formación integral a los y las estudiantes, en aras de lograr personas autónomas, responsables, con capacidad crítica, innovadora y propositiva, que les permita la comprensión y transformación de la realidad con justicia y equidad, que facilite el mejoramiento continuo de la calidad de vida, es fundamental que las estrategias metodológicas empleadas tengan su particularidad, para que garanticen tal propósito.

Mientras tanto, el Modelo pedagógico de la Universidad Nacional:

“La visión de la educación superior debe concebirse tomando en cuenta los retos de la equidad de oportunidades de acceso, equidad de género, orientación fundada en la pertinencia, la calidad como fuente de formación y el perfeccionamiento profesional, la innovación en métodos educativos: pensamiento crítico y creatividad, así como la calidad en el desempeño del personal y de los estudiantes”. (Flores et al, 2005, p. 3).



Dentro de ese concepto, la Universidad Nacional aboga por la formación de un ser humano integral; entendida ésta como una persona con una actitud crítica, innovadora, y donde se destaque un alto sentido de solidaridad y respeto por la diversidad.

“Se requiere que la docencia sea una experiencia donde se favorezca el desarrollo integral del educando y del propio educador; un proceso relacional que involucre la emoción y la razón, donde se presupone la construcción de conocimientos útiles para el desarrollo profesional, pero ante todo, un quehacer dinámico de encuentro que implica procesos metacognitivos, formativos de académicos y estudiantes, y que conlleva los principios de autonomía, libertad y crecimiento, gracias a los cuales cada persona va ir logrando niveles de autonomía y en consecuencia, se prepara para aprender a aprender, aprender a ser y aprender a convivir de manera permanente. Donde exista la actualización del conocimiento disciplinario y metodologías y prácticas pedagógicas innovadoras.” (Flores et al, 2005, p. 6).

Desde esta perspectiva los procesos de enseñanza y aprendizaje deberán ser vistos como procesos integrales que vayan más allá de la transmisión del conocimiento, y se fundamenten más en el análisis y problematización de la realidad, la resolución de problemas, la negociación de conflictos, el trabajo en equipo interdisciplinario, y la toma de decisiones:

“La enseñanza, por lo tanto, deberá de ser concebida entonces como un proceso intencional donde el académico actúe como un mediador que promueve la construcción del conocimiento. Para lo cual se requiere emplear estrategias que, didáctica y metodológicamente, favorezcan la creación y la recreación de los conocimientos en un ambiente dialógico, de tolerancia y respeto a la diversidad”. (Flores et al, 2005, pp.6 -7).



Dentro de ese marco, la formación integral implica que en la construcción del conocimiento, los y las estudiantes les corresponde jugar un papel decisivo, de tal forma que el aprendizaje sea un proceso dinámico, donde se desarrollen valores, actitudes, aptitudes y habilidades, que le permitan a la persona estudiante comprender, reconstruir y enfrentar la realidad, y desarrollar sus potencialidades.

Poder implementar esta visión, contribuirá a que nuestras universidades puedan cumplir desde nuestros nichos, la vocación a la cual estamos llamados, la cual es: hacer posible esa formación humanista en nuestros educandos. Pero para ello se requiere tener claro el papel de los y las docentes, el papel de las personas educando, las estrategias metodológicas y la formas de evaluación.

Si bien, a la persona docente le corresponde facilitar y orientar el proceso educativo, y ayudar a la persona educando a la construcción del conocimiento, donde se valoren sus errores; al estudiantado, le corresponde como bien lo decía Benjamín Núñez (1974)“no ser solamente un objeto en la Universidad Nacional, sino que debe de ser co-gestor en la medida que tengan una participación activa en la construcción de la vida universitaria y, especialmente, en los procesos educativos”. (p. 55).

Esto permitirá una formación integral de las personas que participan del proceso. Es por eso que se debe poner énfasis, además de los temas curriculares, y la enseñanza de normas, los valores y creencias que fomenten el respeto y la tolerancia entre las personas, la forma como se promueven esos aprendizajes, y como se evalúan.

De ahí que no debemos apresurarnos para que los y las estudiantes aprendan rápidamente para su inserción laboral, lo que debe interesar es que adquieran destrezas que le sirvan para la vida, y que les permita transformar el entorno en que viven, y que les garantice bienestar. Lo que requiere que las personas educando se involucren de forma activa y dinámica en el proceso de enseñanza-aprendizaje.



El acelerado desarrollo de las tecnologías de comunicación e información nos plantean un reto como facilitadores del aprendizaje; ya que las personas educando con que nos enfrentamos, tienen mucho más información a mano, que en épocas anteriores. Es un reto, tenemos que despertar el interés por algo que ya puede ser conocido por estas personas, y que más bien puede servirles para hacer del proceso, un acto más dinámico e interactivo.

En ese sentido, la intervención de las personas facilitadores debe estar orientada a que las enseñanzas se asocien con la experiencia, para que tenga sentido más allá de lo que les ofrecen las tecnologías. Esto es hacer de la formación humanística, un asunto para toda la vida y no solamente un asunto momentáneo. Ello requiere que la intervención de los y las docentes lejos de ser impositiva, sea más creativa, interactiva, dinámica y novedosa, que parta de su propia experiencia y curiosidad. Dejar de ser transmisores de conocimientos, y ser más promotores de un espíritu crítico y reflexivo, mediante nuestro modo de vida.

Para contribuir al verdadero propósito de la formación humanística, es trascender de la prioridad a la memoria fundamental no solo conocer lo que se va a transmitir, sino también, tener bien definido cómo se va a transmitir. O sea, seleccionar cuidadosamente las estrategias metodológicas a emplear, que permitan trascender de la prioridad a la memoria, y de la transmisión de información a potenciar la crítica y la reflexión; y pasar de una relación autoritaria y vertical, a una relación más cercana, horizontal y más democrática. Esto implica que más importante que el contenido, son las personas que participan del proceso

Por lo tanto, la comprensión de los roles que a ambos actores les corresponde, debe de ir de la mano con la definición de la metodología y de la evaluación. Las estrategias evaluativas, deben de ser coherentes con los procesos didácticos emprendidos, donde el manejo memorístico de los conocimientos no sea lo más importante, y que más bien, se privilegie una evaluación más integral donde se tomen en consideración, no solo los elementos que se pueden verificar en una prueba.



Como bien se indica en el modelo pedagógico, (2005) la evaluación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, vista como un proceso integral, además de los logros cognoscitivos, debe considerar el desarrollo de habilidades y destrezas, la capacidad de integrar los nuevos conocimientos en la solución de problemas y en la generación de alternativas, así como el desarrollo y modificación de valores y actitudes, que juegan un papel fundamental en la formación integral de las personas estudiantes. (p. 10).

Esforzarse por emplear una adecuada metodología y estrategias de enseñanza para la promoción de aprendizajes, y continuar evaluando para la reproducción de contenidos que se deben aprender, conducen a que se privilegie el aprendizaje memorístico de la información. Mientras que si se planean actividades que impliquen mayor ejercicio mental, se promoverá en el estudiantado, formas de aprendizaje más dinámicos, y más acordes con los principios humanísticos.

Y es ahí donde es fundamental que persona facilitadora de la formación humanística, se plantee a la hora de definir las estrategias metodológicas: el qué, el cómo y el para qué se evalúa.

Si partimos de la idea que las estrategias metodológicas constituyen la forma como se desarrolla el curso, también se debe definir de forma coherente, los procesos evaluativos. Por ejemplo, si se asigna como una estrategia metodológica el debate para abordar determinada temática, es fundamental definir los mecanismos evaluativos y sus respectivos criterios.

La experiencia

En el caso concreto de la experiencia aquí presentada, las estrategias metodológicas han sido de diversa índole. Desde cineforos, ferias, galerías, debates, convivios con poblaciones específicas, resolución de casos, exposiciones intervenidas, socialización de lecturas y noticias afines, talleres. Desde cada estrategia se desarrollan contenidos, que al mismo tiempo se constituyen en parte





esencial de la evaluación. Ver anexos adjuntos.

En el caso del curso de jubilación para personas jóvenes, ha sido muy retador, sobre todo porque hay un estereotipo fuertemente arraigado, cual es: el que la jubilación es un asunto de personas adultas mayores. Cómo lograr dar un giro a esa idea preconcebida, para tomar el rumbo apropiado dentro de un concepto de formación humanística, es un reto que nos planteamos.

Los esfuerzos se canalizan en función de alfabetizar y sensibilizar, desde una perspectiva humanística a la población joven, en función de enfrentar los retos que implica, una sociedad sumamente envejecida.

Esto requiere de una cuidadosa selección de estrategias y de información. Para ello se recurre a lecturas, y a la participación de personas pensionadas, jubiladas, personas de edad, y con ello, de especialistas que contribuyan a ese propósito. Se requiere de una activa participación de las personas estudiantes; ya que algunas temáticas son construidas y presentadas por éstas, previa asesoría del docente, la investigación, y el aporte de especialistas.

En ese sentido se promueve un proceso de enseñanza-aprendizaje bajo una relación de tipo horizontal entre las personas participantes del proceso educativo. Así, la misma construcción del conocimiento se hace bajo principios de respeto, tolerancia y solidaridad. Y esto solo es posible con una metodología motivadora, e inspiradora del respeto y la dignidad humana.

Con la debida asesoría las personas estudiantes elaboran proyectos de vida que les sean significativos a lo largo de su vida. Para ello se realizan talleres previamente, los cuales son conducidos por personas orientadoras y/o psicólogas. Su elaboración requiere de un proceso de asesoramiento a lo largo del ciclo lectivo; los cuales una vez listos, son difundidos mediante una feria que se organiza para destacar el valor de la preparación a la jubilación desde edades tempranas, como elemento significativo para una calidad de vida durante el proceso de envejecimiento.



A lo largo de los pasillos las personas estudiantes presentan sus producciones al público en general que les visite. En este proceso los estudiantes y las estudiantes logran socializar la experiencia y las recomendaciones con personas de su generación. Ya que previamente se coordina con grupos de otros cursos universitarios y de niveles de secundaria, que como el colegio humanístico, también participan de forma activa.

Los trabajos son evaluados por un comité específico conformado por personas de diversas áreas, quienes valorarán las obras según criterios previamente establecidos como son: la creatividad, el orden, el manejo del tema, los recursos empleados, las destrezas comunicativas, y el enfoque humanístico de sus trabajos. En este acto evaluativo se fomenta una interactividad, donde la persona evaluadora no solo llega a poner una nota determinada sino que también genera espacios de reflexión y análisis, por lo que un acto evaluativo se torna en una gran oportunidad de crecimiento. La experiencia les permite a estas personas transferir conocimientos a quienes desconocen de la materia, lo que les deja una gran satisfacción al considerar que el producto de su labor, resulta de utilidad a otras personas.

Tanto en esta dinámica como otras actividades, la intervención de la persona docente es muy limitada, ya que no se opina sobre sus contenidos; en otras palabras no hay proyecto de vida malo o bueno. Sino que son los mismos compañeros y visitantes, y el jurado evaluador quien definirá las calificaciones.

Bajo esa misma metodología también se aborda otra de las grandes temáticas; cual es la de la promoción de estilos saludables con el propósito de promover un envejecimiento más óptimo. En este caso particular, se asigna una temática específica (alimentación, ejercicio física, salud mental, trastornos del sueño, manejo de la sexualidad, cuidados bucodentales) la cual previa asesoría es trabajada en forma grupal. Sus producciones finales son valoradas por especialistas de el área quienes se encarga de hacerles las debidas recomendaciones.





Una vez listos sus trabajos con todos sus detalles son expuestos en una galería en los pasillos de el Centro de Estudios Generales de la forma mas dinámica y creativa; para lo cual no solo se emplean actividades lúdicas sino que también se hacen degustaciones y sesiones de ejercicios. La actividad resulta de gran significado, no solo para ellos sino también para toda la población que se hace presente. Al igual que con el proyecto de vida, se asigna un comité evaluador quien es el encargado de asignar las respectivas calificaciones basados en criterios establecidos.

Con el propósito de tener un acercamiento con la evolución del sistema de previsión social, las personas estudiantes hacen una investigación sobre los diversos tópicos, lo que les facilita la toma de decisiones para efectos de valorar las personas adultas mayores como principal capital social, reconocer los retos y desafíos del envejecimiento demográfico, y propiciar las condiciones para un envejecimiento digno.

Para facilitar el acceso a fuentes bibliográficas y la interactividad entre estudiantes-estudiantes y la persona facilitadora, se emplean herramientas virtuales como el: blogger y el aula virtual.

Como parte de la metodología también se realizaran cineforos, desde el cual se abordan determinadas temáticas. Las películas son vistas y analizadas en el salón de clases, según referentes teóricos específicos con lo que también se cubren rubros de evaluación.

Otras de las estrategias que se emplean son las investigaciones, las cuales deberán ser socializadas en el salón de clase, según fecha asignada. Se establecen criterios de evaluación como son el dominio del tema, la actualidad y contribución de la temática , así como los recursos empleados, y la participación del público presente. Se les indica que las exposiciones deben ser dinámicas e interactivas, acompañadas con recursos audiovisuales alusivos al tema, ya sean humanos, tecnológicos o físicos. Esto con el fin de evitar la monotonía y el desinterés de parte de los receptores.



Y que por lo tanto, se establece que los colores de las presentaciones deben ser legibles y no debe ser una copia textual de Internet u otro texto. La presentación debe ser totalmente esquemática sin abarrotar el contenido, y deben de ser acompañadas de una actividad lúdica. Y como un factor a evaluar, se toma en cuenta la intervención del público, la cual se constituye en un indicador para valorar la calidad del trabajo. Todas estas indicaciones se dan a fin de evitar que se desvirtúe el propósito de las exposiciones, las cuales muchas veces se tornan tediosas, aburridas y de poco interés para los receptores.

Como parte de las estrategias metodológicas se hace un trabajo complementario en el aula a través del análisis de lecturas, lo cual debe de ser acompañado de documentales, noticias o algún otro recurso que complemente con información actualizada el tema en cuestión.

En cuanto al conversatorio, cada grupo y/o persona invita a personas adultas mayores, tanto pensionadas y no pensionadas a un conversatorio guiado en el cual se abordara una determinada temática como lo es el de una sociedad para todas las edades. Desde ese encuentro intraetareo es posible generar sinergia humanística en la medida que hay un confrontamiento de las visiones estereotipadas de la vejez y el envejecimiento.

En cuanto al curso de derechos humanos, no se trata de fomentar la memorización, sino de inculcar valores asociados a los Derechos Humanos. Cumpliendo así el principio humanístico: “Formar más que informar”. No es un proceso exclusivo de transmitir conocimientos, sino más bien de potenciar actitudes de respeto, y compromiso hacia los derechos humanos de modo que el educando pueda ser un agente de transformación y de resolución de conflictos, de ahí que es fundamental contar con la participación de personas víctimas de atropello a sus derechos, y con profesionales.

El discurso busca construir una conceptualización que no sólo se limite a la teoría, sino a su aplicación práctica. No basta con el mero reconocimiento para lograr la vigencia de los Derechos Humanos; es fundamental educar para la



práctica, y el ejercicio de las acciones contra la violación de los mismos. Para lo cual, se requiere un abordaje integral, interdisciplinario y transversal.

A través de las estrategias metodológicas se busca concienciar acerca de los grandes riesgos que se corren si se descuida una temática tan humana. La función no acaba con la mera creación de leyes e instancias reguladoras; también es necesario educar en derechos humanos a los distintos grupos etarios para tener una sociedad más democrática.

Para alcanzar ese ideal, la enseñanza de los Derechos Humanos debe ser participativa, creativa e innovadora. De ahí, que su naturaleza sea teórica-práctica, donde se puedan aplicar los conocimientos para la resolución de casos, análisis de situaciones concretas y diseñar soluciones a casos críticos. Esto implica un acercamiento con las personas objetos de agresión, objetos de atropello y con aquellos que, de una u otra forma, pueden ser agentes de cambio de la situación en riesgo.

En un curso de esta naturaleza se promueve un proceso de enseñanza-aprendizaje bajo una relación de tipo horizontal entre estudiantes y profesora. Así, la misma construcción del conocimiento se hará bajo principios fundamentales de Derechos Humanos: cuales son el respeto, la tolerancia y la solidaridad. Y esto solo es posible con una metodología motivadora, e inspiradora del respeto y la dignidad humana. De esta forma, en el curso se combina la teoría con la práctica donde se facilite el aprendizaje pero también la toma de decisiones ante la realidad.

Como parte de las estrategias metodológicas nos apoyamos con la herramienta del blog y del aula virtual, sobre todo pensando en el hecho de que el nuevo ser humano es una persona más digitalizada. Desde esa herramienta propiciamos foros y debates que hacen más enriquecedor los encuentros en el aula.

Para el caso del curso de derechos humanos, se incorporan otras estrategias como son los debates. Los criterios de evaluación del debate son:



manejo adecuado de la técnica, manejo de la información, donde ambas partes deben haberse fundamentado teóricamente, y la participación del público.

También se aborda el tema del protagonismo de algunos hombres y mujeres en la trayectoria de los derechos humanos, lo cual se hace desde una galería. En parejas organizarán una actividad lúdica sobre un/a líder destacada/o en el campo de los derechos humanos.

La representación consta de 2 partes: la oral y la visual: En la oral se enfatiza en los mayores aportes en el campo de los derechos humanos, estrategias empleadas para los logros, y lecciones obtenidas de su labor.

La parte visual debe de contener todos los elementos que faciliten la comprensión del tema, por eso se evalúa la capacidad de transmitir por sí solo el mensaje, y la condición del stand para representar el personaje. La creatividad y el orden son factores que se toman en cuenta. La galería se expone en los pasillos de estudios generales, a la cual asisten tanto estudiantes como personal académico y administrativo, y es evaluada por un comité especial.

También las personas estudiantes investigan de forma individual temas de su interés en el campo de los derechos humanos y se profundiza sobre la importancia de conocer sobre el tema, los avances o retrocesos de los derechos humanos en ese campo, y se expone una visión crítica. El uso de recursos audiovisuales: fotos, documentales, son fundamentales. Todo lo recopilado es socializado en el salón de clase. Los trabajos deben ser enviados con debida antelación para la supervisión.

El trabajo en el aula es complementado con el análisis de lecturas y la socialización de noticias de actualidad, que tenga que ver con el tema de la lectura, lo cual está basado en un principio fundamental de los derechos humanos, cual es el derecho a estar informado, lo que hace de cada clase una sesión de activa participación, donde todos se involucran con sus informaciones.

La noticia, no el suceso, debe indicar claramente el tema de los derechos humanos: violaciones, reivindicaciones y/o reconocimientos de derechos



humanos según el cronograma lo cual debe ser de actualidad y en consonancia con la lectura respectiva. De ahí que la asistencia y participación resultan ser fundamentales, pero no obligatoria.

El conversatorio con personas víctimas de atropello de derechos humanos, es otras de las estrategias empleadas. En grupos seleccionan la persona y elaboran una presentación con el tema de derechos humanos que es atropellado, donde destacan el estado en que se encuentra ese derecho, y los avances. Por su particularidad, esta estrategia es destaca por su enfoque humanístico, ya que al ser confrontados con situaciones concretas, se desarrolla una mayor sensibilidad ante la problemática ajena.

En concordancia con las estrategias metodológicas, la evaluación es totalmente formativa al considerar aspectos como la participación, los aportes, la iniciativa, la creatividad, la calidad del trabajo, la solidaridad, la tolerancia, el compromiso, la responsabilidad, y la puntualidad.

Complementan las estrategias metodológicas los diarios de clase; según Zabalza (2004) estos pueden ser vistos como un instrumento de registro del proceso de aprendizaje. Se les pide que reflejen en su diario su elaboración personal que van haciendo de lo que se va tratando en clase. De esta forma, se evita que en las clases los estudiantes sean receptores pasivos de información, y se garantiza que los alumnos y alumnas reelaboren con su sello, los asuntos que se van tratando en clase. (p. 27)

En estos diarios las y los estudiantes logran recopilar tanto la información que exponen sus profesores, como lo que exponen sus compañeros y personas invitadas; información que luego es comentada, enriquecida e ilustrada por ellos mismos para convertirse en un recurso de evaluación. Lo que hace de este recurso no solo una estrategia metodológica, sino también una forma para evaluar los procesos de aprendizaje. Con esta modalidad, estamos yendo mas allá de un proceso mecánico y tedioso del manejo de la información, o de lo que comúnmente se conoce como la materia de clase, haciendo un proceso mas proactivo.



Los trabajos se realizan tanto en forma grupal como individual, ya que como lo expresa Rodrigo, (2013) el trabajo en grupo satisface la necesidad de comunicación, despierta a los tímidos y contribuye al equilibrio mental y afectivo de los sujetos; pero el individual permite la reflexión y la maduración. p.336.

No debemos omitir que en el afán de dinamizar el proceso de enseñanza-aprendizaje, se caiga en el uso incorrecto de formular preguntas. La formulación de preguntas que el profesor puede plantear en el aula, puede ser una herramienta tanto como una estrategia metodológica y evaluativa; ya que se pueden elaborar con el fin de estimular el nivel de comprensión de los alumnos sobre algo que se está revisando, o del dominio del tema. Sin embargo, en ese proceso de formulación de preguntas hay que tomar precauciones, ya que preguntas como: (¿Me entienden? ¿Sí comprenden, verdad? ¿Estamos de acuerdo?...) se considera que poco sirven para constatar la comprensión lograda por los alumnos. Sánchez, Rosales y Cañedo, 1996 (como se cito en Velazquez, 2011) p. 18.

Inclusive el mismo planteamiento de preguntas debe saber hacerse. Según Velazquez (2005) “Es fundamental reconocer que se requiere un tiempo apropiado para que los alumnos piensen y elaboren las respuestas dentro de un marco comunicativo y respetuoso, haciendo participar al grupo, incluso para que ellos mismos se formulen preguntas entre sí” (p. 18 -19), ya que de esta forma las personas estudiantes tendrán mayores posibilidades de dar respuestas mas acertadas.

Para la elaboración de las preguntas deben de existir criterios claros, no azarosos, ni improvisados. Se recomienda que la elaboración de las preguntas deben ser confeccionadas sobre la base de objetivos de clase, o de la temática abordada, donde se demuestre la pertinencia y no distraiga la atención de los alumnos hacia asuntos irrelevantes, o potencie la mera reproducción de la información aprendida. (Velazquez, 2011, p. 19).

Aunque la participación de los y las estudiantes no debe limitarse a responder preguntas. Si se incorporan estrategias como: la resolución de casos; las visitas a



lugares determinados; trabajos de investigación, los debates, entre otros. Estas personas tendrán mayores oportunidades para una participación más activa, dinámica y creativa.

Al proponernos formar individuos con capacidad para pensar, crear y resolver problemas, es fundamental crear las condiciones necesarias para que los alumnos las desarrollen dentro de un ámbito de creatividad. Tanto la creatividad como la expresividad son fundamentales en una formación humanística, tanto desde el que la promueve, como el que la potencia. En esa línea, propuestas como las de Novaes, (1973) o el mismo modelo pedagógico de la Universidad Nacional, (2005) han destacado que la formación integral de la personalidad sería incompleta, si se relega a un segundo plano la expresión creadora.(p.14).

La creatividad, es fundamental a tomarse en consideración dentro de un marco de formación humanista, ser creativo significa, por sobre todas las cosas, no sólo una forma de pensar, sino una actitud ante la vida (Ortiz,2012, p. 9).

A las personas facilitadoras nos corresponde potenciar esa creatividad, lo que implica que previamente seamos creativos para implementar estrategias novedosas que logren promover esas destrezas en los educandos. De una forma fácil, ligera y hasta más cómoda. Podemos pedir a las personas estudiantes que nos expongan un tema de la forma tradicional. Sin embargo, ese mismo tema puede ser socializado de la forma más creativa.

Esto, por ejemplo, ha sido posible, cuando se promueven las ferias o galerías. Inclusive cuando a los y las estudiantes se les asigna que los temas sean desarrollados bajo formato de cuentos, canciones, poemas, comedias, sociodramas; aunque en un inicio manifiestan no tener capacidad para tales formas de expresión artística, una vez que logran vencer los miedos, descubren ser portadores de ese credencial. Y desde luego, en ese proceso se despierta no solo la creatividad, sino la criticidad y el dinamismo, el asombro y la capacidad de admiración por el arte mismo, que quizá hasta ese momento no lo habían logrado apreciar.



El hecho mismo que un tema del curriculum pueda ser puesto en escena, es una forma creativa de abordar los contenidos. Y eso ha sido posible, gracias a la coordinación que hemos logrado establecer con el area de teatro; desde donde podemos desarrollar temáticas específicas de una forma muy creativa. Como lo señala Rodrigo (2013), introducir las tareas de forma creativa no solo fomenta el desarrollo de las personas estudiantes, sino que también fomenta un ambiente mas favorable que promueve el trabajo cooperativo y el aprendizaje significativo. Lo que hará posible una formación mas integral. p. 349. De esta forma evitamos asignar trabajos que dada la poca motivación, mas bien los deja desgastados, en vez de ser una oportunidad para su crecimiento.

De ahí que es importante tener definido lo que vamos a hacer con la información que se obtenga a partir de los trabajos que las personas presentan, ya que de lo contrario, se puede perder el sentido de la elaboracion de dichos trabajos. Inclusive muchas veces es común escuchar a las personas estudiantes apuntar al hecho de que “de por si ni revisan los trabajos”. Ese es el concepto que tienen muchas personas estudiantes.

Se requiere que los trabajos, cuando son revisados y calificados por el profesor, sean devueltos en la fecha estipulada y con las recomendaciones apropiadas, donde la persona facilitadora retome en la clase y explique los procesos correctos de solución (con la explicación respectiva), así como las fallas típicas que se han cometido. Desde luego teniendo previamente establecidos los criterios de valoración.

Inclusive resulta significativo que las y los estudiantes tambien participen del proceso de autoevaluacion. Ya que es una oportunidad para que estas personas aprendan a evaluar sus procesos y productos, lo cual, desde luego, implica tener debidamente establecidos los criterios que se tomaran en cuenta para tal evaluación. Y con base en la experiencia se ha evidenciado que los y las estudiantes demuestran objetividad en el manejo de sus autocalificaciones.

La persona que debemos formar, está llamado y destinado a transformar su



medio, cooperar con su dinamismo a esos cambios, dar sentido a la acción, ser responsable de sus actos y promover la conquista del futuro, sin despreciar ni desarraigarse de su historia ni deshacerse de su esencia humana. Y si le damos a la persona la oportunidad se evaluar su propio aprendizaje; estaremos contribuyendo a ese enriqueciendo, no solo intelectual, sino también ético y moral.

Por eso es que en medio de un mundo tan deshumanizado, por el mal uso de los adelantos científicos y tecnológicos, no nos debemos de prestar para “fabricar profesionales especializados”; o mas bien como decía Ortega y Gasset “barbaros especializados”.

De ahí que, debe de ser una formación que trasciende la formación cognoscitiva o intelectual. Al respecto Einstein expresaba, «El arte supremo del Maestro, es despertar la ilusión por la expresión creativa y los conocimientos», donde el facilitador tenga bien definida su postura ante la vida, porque de lo contrario se engañará asimismo, y a los que lo oyeren.

Más allá del impartir conocimientos, datos e información, y propiciar una aprendizaje memorístico, una educación humanística debe centrarse en el desarrollo de las cualidades, creativas, afectivas, emocionales, y de relación con los individuos. Más allá de preferir los contenidos, una verdadera formación humanística se centra en la persona.

Conclusiones

Los contenidos que se deben socializar en un salón de clases, en aras de construir un conocimiento que le de solidez a una formación humanística es fundamental, sin embargo, no es suficiente. Se requiere contar con adecuadas estrategias metodológicas que le den, no solo sentido al quehacer académico, sino que se potencialice la visión humanística.

Ello implica que debemos erradicar la idea errónea de que la persona estudiante es un ser pasivo, donde la inteligencia se limita a la memoria y los



conocimientos; donde se establece una relación autoritaria y vertical, y donde se cree que solo se aprende de los libros, y que los exámenes son la mejor forma para evaluar los conocimientos.

Las estrategias metodológicas empleadas en las experiencias aquí citadas básicamente son las mismas de ambos cursos. Aunque los trabajos sean bajo modalidades individuales y grupales se privilegia mucho el trabajo grupal, ya que permite mayor dinamismo así como desarrollar habilidades de cooperación, creatividad y responsabilidad, entre otras. Existen mayores posibilidades para vencer miedos e inseguridad y potenciar así las habilidades de autoevaluación. Sea una u otra la modalidad de trabajo lo cierto es que deben de ser una herramienta para que los y las estudiantes sean parte de la construcción del conocimiento.

Es fundamental concebir un proceso de enseñanza-aprendizaje donde se tome en cuenta a los educandos para la construcción del conocimiento; y ello será posible en la medida que creamos las condiciones, que estimulemos la capacidad de investigar, de pensar, de reflexionar y de adquirir experiencias que le faciliten el acceso a formas más elevadas de conocimiento. Y es el docente, quien asume el rol de facilitador, quien debe de crear las condiciones.

Debemos de convertirnos en personas educadoras motivadoras, que faciliten los aprendizajes dentro de un marco de respeto y trascendencia, y se promueva una actitud crítica, reflexiva y creadora. Se requiere de estrategias metodológicas dinámicas y novedosas que superen los tradicionales métodos de enseñanza memorística de tal manera que permitan el desarrollo tanto de las capacidades cognitivas como de las habilidades sociales como la creatividad, el respeto y la iniciativa.

Una verdadera formación humanística será aquella que logre, gracias al clima de confianza y de libertad, una mayor participación de los y las estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje y fomente una actitud más crítica, reflexiva, proactiva y humana ante la vida.



Evaluando la simple reproducción de los contenidos tendrá como resultado , el aprendizaje memorístico de la información. Pero solo cuando incorporamos una serie de actividades, que implican mayor involucramiento de las personas en el proceso, es posible generar novedosas formas evaluativas. De esta forma, podremos erradicar el divorcio entre lo que se enseña, y lo que se evalúa, y estaremos haciendo cumplir nuestra misión.

Referencias

Conferencia Mundial sobre Educación Superior (Octubre 1998). Declaración mundial sobre Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y acción. Marco de acción prioritaria para el cambio y el desarrollo de la educación Superior. París: UNESCO.

Flores, L.E., Jiménez, R.E., Perrernau, M., Vargas, A.L. Castillo, I y Hernández, A. (2005). Los factores afectivos y el aprendizaje significativo en la docencia universitaria. Trabajo de investigación, Maestría en Docencia Universitaria. CIDE. 2000 Sobre Modelos Pedagógicos. División de Educación Básica. CIDE. UNA . http://www.documentos.una.ac.cr/bitstream/handle/unadocs/1763/modelo_pedagogico_UNA.141.pdf?sequence=3

Freire, P. (2005) Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. Siglo XXI editores. México.

Gimeno Sacristán, L. (1996). El currículum: una reflexión sobre la práctica. Madrid, España: Ediciones Morata.

Ibarra Rosales, Guadalupe. (2005, Agosto). Ética y formación profesional integral. Reencuentro: Análisis de problemas Universitarios. No. 43. Recuperado de http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?tipo=ARTICULO&id=95&archivo=Reencuentro-43-4.pdf&titulo=Ética%20y%20formación%20profesional%20integral

Novaos, M.H. (1973) Psicología de la actitud creadora. Editorial. Kapelusz, Buenos Aires.

Núñez, Benjamín (1974). Hacia la universidad necesaria. Heredia: Universidad Nacional. Costa Rica.



Ortiz, A. (2012) ¿Cómo desarrollar y evaluar la creatividad en el siglo XXI?, Colombia. Recuperado de http://www.autoreseditores.com/book_preview/pdf/000000736.pdf

Ramos, M. (1995) Perfil del docente hoy y su rol de facilitador humanista, Octubre 1995. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/a6n13/6-13-13.pdf>

Palba, J. (S.F) El modelo pedagógico humanista como medio para la formación integral del estudiante. Boletín REDEM, Perú. Recuperado de <http://www.redem.org/boletin/boletin300610e.php>

Rodrigo, I. (2013) Creatividad y educación. Revista de Investigación social. Prisma Social, (No. 9), (dic. 2012- mayo 2013). España Recuperado de <https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/9/secciones/abierta/pdf/01-creatividad-educacion.pdf>, p. 311 a 351.

Velásquez, A. (2011) Evaluación de los Aprendizajes en el contexto de la Educación Universitaria. Republica Bolivariana de Venezuela. Ministerio del poder popular para la educación universitaria.

Zabalza, M.A. (2004) Diarios de clase: Un instrumento de investigación y desarrollo profesional. NARCEA ediciones. España. Recuperado de https://books.google.co.cr/books?id=UI0hDJSUvLEc&pg=PA15&lpg=PA15&dq=,+diarios+de+clase&source=bl&ots=BJX5XRbqS3&sig=jzBKFD0f_6HmeaFr_rsCOvBnshk&hl=es-419&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=%2C%20diarios%20de%20clase&f=false

Anexos

Anexo 1: Convivio Intergeneracional



Anexo 2: Galeria Proyecto de Vida



Anexo 3: Galeria de derechos humanos.



